

LAS PLAGAS: RANAS, PIOJOS, TODA CLASE DE MOSCAS

El capítulo 8 registra la segunda plaga, la de ranas; la tercera plaga, la de mosquitos; y la cuarta plaga, la cual trajo enjambres de moscas.

En relación con la segunda plaga, Moisés y Aarón comparecieron ante Faraón para exigir la liberación de Israel y anunciar la plaga que vendría si rechazaba la solicitud de ellos (8.1, 2). Por el poder de Dios, Moisés y Aarón hicieron venir ranas, sin embargo, los magos egipcios imitaron la hazaña (8.3–7). Faraón cedió y llamó a Moisés y Aarón. Dijo que si quitaban la plaga, dejaría ir al pueblo. Consecuentemente, la plaga fue eliminada (8.8–14); sin embargo, Faraón endureció su corazón y se negó a dejar ir al pueblo (8.15).

De acuerdo con la Palabra de Dios, Moisés y Aarón luego hicieron venir piojos que se extendieron por toda la tierra. Los magos se convencieron de que esta señal fue hecha por el «Dedo de Dios». Sin embargo, Faraón permaneció inmóvil e indispuesto a dejar que Israel saliera de Egipto (8.16–19).

Antes de la siguiente plaga, Moisés confrontó a Faraón y le advirtió que un enjambre de moscas afligiría Egipto si no dejaba ir a los israelitas. Agregó que Dios haría distinción entre Egipto e Israel. Gosén, la tierra donde habitaban los israelitas, no sufriría la plaga. Dios envió la plaga, tal como Moisés había dicho (8.20–24). Faraón respondió tratando de negociar con Moisés; primero, sugiriendo que Israel adorara dentro de la tierra; luego, que Israel viajara solamente a poca distancia para celebrar su fiesta (8.25–29). Después de que los enjambres de moscas partieron, Faraón endureció su corazón otra vez y se negó a dejar ir al pueblo (8.30–32).

LAS RANAS CONTAMINAN LA TIERRA (8.1–15)

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²Y si no lo

quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios. ³Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. ⁴Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. ⁵Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. ⁶Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. ⁷Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

El relato de la segunda plaga dice lo que Moisés había de decirle a Faraón, sin embargo, no registra el encuentro mismo de Moisés con el rey egipcio. El Señor dijo que la segunda plaga había de ser precedida por un pedido, esto es, «Deja ir a mi pueblo» (vers.^o 1), y una amenaza; «Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios» (vers.^o 2). El efecto de la plaga se describe de una manera gráfica. Las ranas estaría en la «casa» de Faraón, en su «cámara [dormitorio]», en su «cama» y en las «casas» de sus funcionarios («tus siervos», vers.^o 3) y del resto de los egipcios. Invadirían los «hornos» y utensilios de cocina por toda la tierra. Nadie escaparía de su repugnante presencia (vers.^o 4).

Dado que no se dice nada acerca de la reacción de Faraón ante las demandas de Moisés, tenemos que suponer que Faraón rechazó de nuevo el pedido de Israel. Lo cierto es que el Señor le dijo a Aarón: «Extiende tu mano» (vers.^o 5), y el resultado fue que «... subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto» (vers.^o 6). Sin embargo, los magos pudieron, probablemente mediante un truco de ilusionista, imitar (tal vez, solamente hasta cierto punto) el milagro que Dios realizó por medio de Aarón (vers.^o 7).

⁸Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. ⁹Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

Si los magos esperaban convencer a Faraón de que eran tan capaces de hacer maravillas como Moisés y Aarón, debieron haber demostrado su habilidad para eliminar las ranas en lugar de pretender poder hacer aparecer más ranas. Faraón vio que, a pesar de sus artes ocultas y trucos, no podía depender de sus magos para acabar con la plaga. Por lo tanto, Faraón invitó a Moisés y a Aarón a presentarse ante él y le pidió a Moisés que «[orara] a Jehová» (vers.º 8) para que eliminara las ranas. Estuvo de acuerdo en dejar ir al pueblo, para «que [ofreciera] sacrificios a Jehová» (vers.º 8). La actitud de Faraón ya había cambiado puesto que preguntó: «¿Quién es Jehová?» en 5.2; sin embargo, aún no había llegado a entregarse de la manera como manifestaría más adelante en la historia (12.32).

Moisés le dio a Faraón la oportunidad de elegir el momento en el que acabaría la plaga de ranas. Cuando Faraón determinara el momento y la plaga fuera retirada en ese mismo instante, no habría duda de que la plaga había sido enviada y luego quitada por Jehová, el Dios de Israel.

¹⁰Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios. ¹¹Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río. ¹²Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón. ¹³E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos. ¹⁴Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. ¹⁵Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

Después de que Moisés y Aarón se apartaron de la presencia de Faraón, Moisés oró al Señor para que quitara las ranas. El Señor escuchó a Moisés «E hizo [...] conforme a la palabra de Moisés»¹ (8.13), ilustrándose con ello que, como dijo Santiago, «La oración eficaz del justo puede mucho»

¹Las palabras para describir la respuesta de Dios a la oración de Moisés son casi las mismas a las utilizadas para describir la obediencia de Moisés a las instrucciones de Dios.

(Santiago 5.16).

Sin embargo, la eliminación de la plaga fue casi tan desagradable como la plaga misma.² Las repulsivas ranas simplemente no saltaron de vuelta al río. Por el contrario, murieron dondequiera que estuvieran, en las «casas», los «cortijos» y los «campos» (vers.º 13). Los egipcios «las juntaron en montones» (vers.º 14). Las consecuencias de la plaga pudieron haber sido su peor aspecto, pues «apestaba la tierra» (vers.º 14). ¡La tierra se llenó con el olor de las ranas en descomposición!³ Sea que los egipcios se dieran cuenta o no, el olor era consecuencia de la negativa de Faraón a prestar atención a las instrucciones de Dios.

Sin embargo, después de que Faraón vio «que le habían dado reposo, endureció su corazón» (vers.º 15). La perversidad de Faraón se hace evidente una vez más. Había visto a Moisés y Aarón realizar milagros, había visto a Egipto afligido por dos plagas y había visto a su pueblo sufrir por esas plagas. Aún así, cuando llegó el alivio, se olvidó de su promesa a Moisés y se negó a dejar ir al pueblo de Dios. La negativa de Faraón a escuchar sucedió tal y como Dios lo había anunciado y estas circunstancias todavía habrían funcionado de manera que Dios fuera glorificado.

SURGEN PIOJOS DEL POLVO DE LA TIERRA (8.16–19)

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. ¹⁷Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. ¹⁸Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. ¹⁹Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

Como resultado del endurecimiento del corazón

²Walter C. Kaiser dijo: «Este “reposo” [הַרְחָקָה, *revachah*; vers.º 15; vers.º 11 en el texto hebreo] fue peor que la plaga para este orgulloso rey» (Walter Kaiser, Jr. “Exodus” [«Éxodo»] en *The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del Expositor], vol. 2, *Genesis–Numbers* [Génesis–Números] [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990], 352).

³Estos detalles sugieren que el relato fue escrito por un testigo y por lo tanto proporcionan evidencia de su autenticidad.

de Faraón, Dios envió la tercera plaga, la plaga de piojos, sobre el hombre y las bestias. La palabra hebrea que se traduce como «piojos» en la Reina Valera proviene de קֵן (*ken*). Es difícil saber exactamente qué insecto representa esta palabra.⁴ Mientras que la Reina Valera y otras traducciones consignan «piojos», las versiones NRSV, NIV, ESV, NAB y NASB consignan la palabra como «mosquitos». La REB usa «gusanos» y el NJB consigna «zancudos».⁵ Cualquiera que sea la plaga, los insectos eran innumerables y estaban esparcidos por «todo el país de Egipto». La palabra «todo» no quiere decir necesariamente que esta peste afectó cada centímetro cuadrado del territorio egipcio; más bien, la palabra sugiere que los piojos (o mosquitos) estaban dispersos por todo el país.

Hasta este momento, los magos parecían igualar los milagros de Moisés. Sin embargo, no pudieron imitar la aparición de piojos. Por lo tanto, llegaron a la conclusión de que Moisés era más que un mago y lo que estaba haciendo era más que un truco de magia. ¡Los milagros de Moisés eran reales!; eran de Dios. Por lo tanto, los magos de Faraón le aconsejaron diciéndole: «Dedo de Dios es éste».⁶ En otras palabras, dijeron: «Esto es real, no es solamente un truco». La implicación era que Faraón debía escuchar a Moisés y a Aarón, porque realmente provenían del Dios que hace milagros.

Sin embargo, Faraón se negó a seguir el consejo de los magos y endureció su corazón otra vez, con el resultado de que a Israel se le prohibió nuevamente salir de la tierra de su esclavitud. Nada se dice sobre la eliminación de la tercera plaga. Los piojos o zancudos fueron un problema temporal que pudo haberse resuelto por sí solo. Así como Dios había convertido el Nilo en sangre por un corto tiempo, había enviado temporalmente la plaga de piojos sobre Egipto.

⁴ «El tipo de insecto (“piojos”; Reina Valera) que formó parte de esta plaga no está claro, ya que esta palabra hebrea se usa solamente en este contexto» (John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy [Génesis—Deuteronomio]*, The IVP Bible Background Commentary [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997], 92).

⁵ Alan Cole dice que la palabra se refiere probablemente a zancudos: «Los zancudos se reproducen en cantidades increíbles, cuando se les molesta se elevan en una nube negra y el aire se llena de su zumbido estridente» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 92–93).

⁶ En el pasaje supone una reunión convocada por Faraón después de la plaga, en la que Faraón les preguntó a sus consejeros si debía o no ceder a las exigencias de Moisés. Los magos habían sido invitados a esta reunión y su respuesta a la pregunta de Faraón se registra en Éxodo 8.

TODA CLASE DE MOSCAS SOBRE LAS CASAS Y LA TIERRA (8.20–32)

²⁰Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ²¹Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. ²²Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra. ²³Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal. ²⁴Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

Después de que Faraón cambió de opinión y se negó a permitir que el pueblo de Israel saliera, Dios envió la cuarta plaga. Instruyó a Moisés para confrontar a Faraón «de mañana», cuando «él sale al río», tal como Moisés había hecho antes de la primera plaga (7.15). A Moisés también se le dijo que fuera a Faraón «de mañana» antes de la séptima plaga (9.13). El mensaje de Moisés proveniente de Dios fue como el de antes: «Deja ir a mi pueblo». Junto con el mensaje vino la amenaza de la cuarta plaga. Si Faraón se negaba a escuchar, Dios enviaría «toda clase de moscas».

¿En qué consistió esta plaga? El texto original dice simplemente «enjambres». Dios dijo que le dijeran a Faraón que enviaría «enjambres [...] sobre ti, sobre tus siervos».⁷ La mayoría de las traducciones (KJV; NKJV; NRSV; NIV; ESV; REB; NAB) asumen que lo que se quiere dar a entender es «enjambres de moscas». La NJB traduce «tábanos» y algunas ediciones de la NASB consignan «enjambres de moscas».⁸

La plaga había de afectar a todos y en todo Egipto, salvo al pueblo de Dios en Gosén. Al librar a los israelitas de esta plaga, Dios dejó claro

⁷ En la NKJV, la frase «de moscas» está en cursiva, indicando que las palabras se añaden para ayudar a dar sentido al texto original.

⁸ Alan Cole indicó que la palabra quiere decir «mezcla» y podría querer decir una mezcla de insectos, «enjambres de todo tipo de criaturas voladoras», sin embargo, agregó que si lo que se quiere indicar es una especie, la traducción de la Septuaginta indica que el insecto en cuestión fue el «tábano moderno o mosca de marzo», que produce una picadura dolorosa. (Cole, 93–94.)

que diferenciaba entre Su pueblo y los egipcios. Mientras castigó a los egipcios, protegió a Su pueblo.

Moisés había entonces de establecer el tiempo para que comenzara la plaga: «Mañana». Entonces, cuando sucedió, Faraón y sus siervos sabrían que el Señor había traído la plaga sobre Egipto. La llegada de los «enjambres» no podía verse como una simple coincidencia.

Después de la advertencia vino la plaga.⁹ Primero afectó la «casa» de Faraón y «las casas de sus siervos». El hecho de que «la tierra fue corrompida a causa de ellas [los enjambres de moscas]» ha llevado a algunos comentaristas a identificar los «enjambres» como insectos que no solamente eran molestos, sino también que propagaron enfermedades infecciosas, como el ántrax de la piel.¹⁰

²⁵Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. ²⁶Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? ²⁷Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá. ²⁸Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí. ²⁹Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

Los enjambres de moscas molestaron a Faraón lo suficiente como para que, por primera vez, accediera a las demandas de Moisés. Llamó a Moisés y a Aarón y les dio permiso para un feriado religioso dentro de los límites de Egipto. Este fue el primero de una serie de compromisos propuestos por Faraón. Moisés le respondió que no podían ofrecerle al Señor en la tierra lo que era «abominación de los egipcios» (vers.º 26; compare con Génesis 46.34). Alan Cole comentó: «Moisés se niega sobre la base de que sacrificar en Egipto sería como matar un cerdo en una mezquita musulmana, o sacrificar una vaca en un templo hindú [...] Inmediata-

⁹ El narrador registró lo que Dios ordenó a Moisés decirle a Faraón y luego pasó a hablar de la llegada de la plaga. Omitió el encuentro en sí entre Moisés con Faraón, es decir, cuando Moisés le dijo a Faraón lo dicho por Dios y el Faraón se negó a escuchar. El escritor asumió que el lector entendería lo que había sucedido.

¹⁰ Walton y Matthews, 92.

mente estallarían motines».¹¹ James K. Hoffmeier sugirió que los egipcios podrían haber objetado ante los sacrificios de Israel por cualquiera de las siguientes tres razones: a) Podrían haberse opuesto al sacrificio de ganado porque adoraban a un toro sagrado; b) podrían haberse opuesto al sacrificio de ovejas debido a su aversión a los pastores, o c) simplemente podrían haberse opuesto a los ritos de sacrificio de Israel.¹² Sea cual sea el motivo de la objeción, la protesta de Moisés asumía «que sería inadecuado ofrecer ofrendas puras a Yahvé en una tierra pagana».¹³ Moisés insistió por lo tanto que Israel fuera por tres días al desierto para hacer sus sacrificios (vers.º 27).

Faraón al parecer llegó a un acuerdo con las condiciones de Moisés, agregando solamente que Israel no debía ir «más lejos». Faraón luego le suplicó a Moisés que le pidiera al Señor que quitara los insectos. Moisés estuvo de acuerdo, diciendo que se haría cargo del asunto al día siguiente; sin embargo, estipuló que lo haría «con tal que Faraón no falte más» a los israelitas, como había hecho en el caso de las ranas (vers.º 29; 8.8). En otras palabras, Faraón tenía que cumplir su parte del trato cuando la plaga fuera eliminada.

¿Estaba Moisés diciendo la verdad cuando le dijo a Faraón que Israel quería ir al desierto a ofrecer sacrificios a Dios? Una respuesta a esa pregunta es que, de hecho, Israel pasó tres días en el desierto (e incluso más) e hicieron sacrificios al Señor. En otras palabras, algunos podrían decir que Moisés dijo la verdad, pese a que no fue toda la verdad. Una mejor respuesta es que si Faraón le hubiere concedido a Israel tal privilegio, el éxodo pudo haber sido innecesario. Sin embargo, Dios sabía que no lo haría; por lo tanto, la petición fue sencillamente un paso que, junto con los demás, llevó a un pleno triunfo de Dios sobre Egipto y a la milagrosa liberación de Israel.

³⁰Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová. ³¹Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. ³²Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

El resultado de la aparición de Moisés ante Faraón en esta ocasión fue similar a lo que había

¹¹ Cole, 95.

¹² James K. Hoffmeier, "Exodus" («Éxodo»), in *Evangelical Commentary on the Bible (Comentario evangélico sobre la Biblia)*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1989), 46.

¹³ *Ibíd.*

sucedido después de la plaga de ranas (8.12–15). Moisés oró, Dios escuchó y la plaga fue eliminada; sin embargo, Faraón endureció su corazón. Faraón fue arrogante, cruel, egoísta y mentiroso. Era un

quebrantador de pactos. A este tipo de soberano no se le puede tener piedad, solamente desprecio. La narración obliga al lector mirar adelante a la derrota final de Faraón.

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LA MÁS PELIGROSA DE LAS ENFERMEDADES: EL ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN (8.15)

Algunas personas sufren de una condición peligrosa llamada «endurecimiento de las arterias». Su nombre médico es «arteriosclerosis» y se caracteriza por ser «una enfermedad crónica en la que el engrosamiento y endurecimiento de las paredes de las arterias [los vasos sanguíneos] obstruyen la circulación sanguínea».¹ La persona con esta enfermedad está en peligro de sufrir un derrame cerebral o un ataque cardíaco.

Una enfermedad aún más mortal es el «endurecimiento del corazón». Faraón sufrió de este problema. Éxodo 8.15 dice que Faraón «endureció su corazón y no [...] escuchó» a los mensajeros de Dios. El Señor acababa de enviar la segunda plaga, ranas, sobre la tierra de Egipto, tal como Moisés había anunciado. Faraón cedió y le pidió a Moisés que eliminara las ranas, diciendo que dejaría ir a Israel (8.8). Moisés estuvo de acuerdo, Faraón propuso el momento y las ranas murieron en ese instante. Sin embargo, Faraón no cumplió su palabra, sino que rehusó dejar ir al pueblo; «... endureció su corazón».

A medida que analizamos el endurecimiento del corazón de Faraón, observaremos cómo las personas hoy en día pueden sufrir del mismo problema.

¿CÓMO ENDURECIÓ EL CORAZÓN DE FARAÓN?

Éxodo a veces dice que Faraón endureció su corazón (8.15) y otras veces dice que Dios endureció el corazón de Faraón (4.21; 7.3, 9.12; 10.1). ¿Qué

sucedió realmente? ¿Endureció Dios el corazón de Faraón o este endureció su propio corazón? Si decimos que Dios endureció el corazón de Faraón, ¿quiere decir que Faraón no tenía voluntad propia, que no podía elegir otra cosa que no fuera lo que Dios le imponía?

La mejor solución al problema es reconocer que Éxodo primero hace hincapié en el hecho de que Faraón endureció su corazón y luego dice que Dios endureció el corazón de Faraón. Ambos 4.21 y 7.3 hablan de lo que Dios haría en el futuro, no es sino hasta después de que Faraón había endurecido su corazón que el texto dice que Dios lo endureció. En otras palabras, después de que Faraón había endurecido su corazón, Dios entonces lo endureció más. Faraón había decidido el camino que tomaría, sin embargo, Dios tal vez le dio un empujón en ese camino. Podemos estar seguros de que Faraón tenía libre albedrío, como lo tenemos nosotros. Él fue responsable de sus propias decisiones y Dios lo hará responder por las decisiones que tomó.

Cuando analizamos con más cuidado lo que ocurrió cuando Faraón endureció su corazón, llegaremos a la conclusión de que la enfermedad de Faraón incluyó lo siguiente: 1) persistencia y obstinación, 2) negativa a escuchar la palabra de Dios, 3) falta de voluntad a aceptar la evidencia abundante de la verdad de esa palabra, 4) arrogancia y orgullo, y 5) falta de compasión por las personas.

¿CÓMO SE ENDURECEN NUESTROS CORAZONES?

«El endurecimiento del corazón» es también un

¹ *The American Heritage Dictionary (Diccionario American Heritage)*, 4a ed. s. v. «arteriosclerosis».

problema en la actualidad. El Nuevo Testamento dice que algunos tienen sus conciencias «cauterizadas con un hierro caliente» (1ª Timoteo 4.2; KJV). Además, habla de personas que endurecieron sus corazones (Marcos 6.52; Hechos 19.9) y nos advierte contra el endurecimiento del corazón (Hebreos 3.8, 15; 4.7; vea especialmente Hebreos 3.13).

Segunda de Tesalonicenses 2.10–12 describe a algunos que se «pierden» porque «Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira». ¿Quiénes son estas personas a las que Dios mismo envía por el camino a la destrucción? Son personas que «no recibieron el amor de la verdad para ser salvos» y «no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia». En otras palabras, si una persona no ama ni cree a la verdad, sino que se complace en la maldad, entonces, ¡Dios podría enviarle un «poder engañoso» para que crea a la mentira y perezca eternamente! Si nosotros, como Faraón, deliberadamente elegimos el camino equivocado, Dios no nos impedirá tomarlo. De hecho, puede que nos apesure a tomarlo.

Si constantemente nos negamos a escuchar la Palabra de Dios pese a la evidencia de la verdad en ella, entonces, tenemos nuestro corazón endurecido. Si nos llenamos de orgullo y no nos compadecemos de los demás, somos entonces como Faraón.

CONCLUSIÓN

Si usted ha mostrado tener un corazón endurecido, recuerde que el endurecimiento del corazón es más peligroso que el endurecimiento de las arterias, ¡ya que puede conducir a la muerte eterna! Deje que la Palabra de Dios ablande su duro corazón. Deje que la historia de la cruz y del Cristo que murió por usted disuelva el muro que ha levantado entre usted y la misericordia de Dios. Venga a Él con fe y obediencia.

«DEJA IR A MI PUEBLO» (8.1)

El pueblo de Dios estaba en la esclavitud y Dios exigió por medio de Moisés, Su portavoz, diciendo: «Deja ir a mi pueblo». Hoy en día, muchas personas están en cautiverio. Podrían ser esclavos, por ejemplo, de los efectos de la pobreza, del alcoholismo, de la drogadicción o del prejuicio racial. ¡Estas

personas necesitan ser liberadas! Además, Dios desea que sean libres.

Somos agentes de Dios para hacer Su obra en el mundo. Si bien liberar a las personas de la esclavitud que arruina sus vidas no es la misión principal de la iglesia; debería ser parte de nuestra misión. Ayudar a las personas desde el punto físico, social y mental es hacer bien a todos según tengamos oportunidad (Gálatas 6.10). Esto incluye visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones (Santiago 1.27), haciendo a los demás como nos gustaría que hicieran con nosotros (Mateo 7.12), y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22.39). Lo más significativo, sin embargo, es reconocer que las personas son esclavas del pecado y tienen necesidad de que se les libere (Romanos 3.23; vea 6.23). ¡La misión principal de la iglesia es hacer todo lo posible por liberar, en el nombre de Cristo, a los que están en la esclavitud del pecado y de Satanás! Así como Moisés confrontó a Faraón por la libertad de Israel, estamos en una batalla constante, tratando de liberar a las personas de las garras del diablo, al tiempo que exigimos en el nombre de Dios, «¡Deja ir a mi pueblo!».

EL INCOMPARABLE DIOS (8.10)

Se podrían elaborar varias lecciones usando 8.10 como texto. 1) Las plagas demostraron de forma concluyente que los dioses de Egipto no habían de compararseles con Jehová Dios. Los profetas a menudo enseñaron la misma verdad, contrastando al Señor con los ídolos del pueblo. Tenemos que entender que «no hay como Jehová nuestro Dios». 2) «No hay como Jehová nuestro Dios» hoy para guiar nuestros pasos, para curar nuestras heridas, para bendecir nuestras vidas ni para salvarnos del pecado. 3) Otra posibilidad es concentrarnos en las características de Dios: «No hay como Jehová nuestro Dios», por ejemplo, en santidad, en amor ni en ira.

DIOS CONTESTA LA ORACIÓN (8.12, 13)

«Y clamó Moisés a Jehová» e «hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés». Cuando los justos claman a Dios, Este los escucha (Santiago 5.16; Mateo 7.7, 8).

EL ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN DE FARAÓN

Éxodo 4—14 habla a menudo del endurecimiento del corazón de Faraón.¹ La idea de que Jehová endureció el corazón de Faraón plantea un problema teológico. Si Faraón fue un receptor pasivo en este endurecimiento producido por el Señor, entonces ¿cómo puede culpársele de no dejar a los israelitas salir de Egipto?

Una manera para entender el endurecimiento del corazón de Faraón fue sugerida por Nahum M. Sarna, quien dijo:

El motivo del endurecimiento del corazón de Faraón ocurre precisamente veinte veces en una forma u otra dentro del contexto de la historia del Éxodo, entre los capítulos 4 y 14 [...]. Diez veces se dice que Faraón endureció su propio corazón y diez veces el endurecimiento se le atribuye a Dios. Además, no es hasta la llegada de la sexta plaga que inicia la intervención divina.²

Podemos estar seguros de que Dios no obligó a Faraón hacer nada que no estuviera inclinado a hacer; no forzó al rey de Egipto para que rechazara el pedido de Moisés. En cambio, fue solamente hasta después de que Faraón había endurecido su corazón que Dios lo endureció más. Sarna dijo: «La idea de que Dios endureció el corazón de Faraón es que Él utiliza la tendencia natural del hombre para el mal; acentúa el proceso para la consecución de Sus propósitos históricos».³

¹ Vea 4.21; 7.3, 13, 14 (KJV; NRSV), 22; 8.15, 19, 32; 9.7, 12, 34, 35; 10.1, 20, 27; 11.10; 13.15; 14.4, 8.

² Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia)* (New York: Schocken Books, 1996), 64. El recuento y la interpretación de estos versículos varían. Por ejemplo, el endurecimiento es atribuido a Dios en nueve ocasiones, tanto por Ronald F. Youngblood, *Exodus (Éxodo), Everyman's Bible Commentary* (Chicago: Moody Bible Institute, 1983), 45, como por H. L. Ellison, *Exodus (Éxodo), The Daily Study Bible Series* (Philadelphia: Westminster Press, 1982), 203. Sin duda vemos en 10.20, 27 que «Jehová endureció el corazón de Faraón» y 9.34 revela el extremo opuesto, esto es, que «Faraón [...] se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos». Sin embargo, otros versículos son menos específicos, en 9.35, por ejemplo, solamente se nos dice que «el corazón de Faraón se endureció».

³ *Ibíd.*, 65.

John J. Davis ofreció una solución sencilla al problema: Dios tiene el derecho a juzgar a los pecadores cuando desee y de la manera que le plazca. A veces elige juzgarlos endureciendo sus corazones (vea Deuteronomio 2.30; Josué 11.20; 2º Samuel 17.14; 1º Reyes 12.15). Davis afirmó: «Es la prerrogativa de un Dios infinitamente santo hacerles frente a los hombres impíos de cualquier manera que lo desee. Cualquier bien que Dios trae a los pecadores es un acto puro de misericordia y gracia. Lo que realmente merecen todos los pecadores es la muerte (Romanos 6.23)».⁴

A Faraón no se le puede ver como víctima ni excusársele por su obstinación. Toda persona «dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12). Las Escrituras enseñan que «el alma que pecare, esa morirá» (Ezequiel 18.20), no su padre ni su hijo, sino el mismo pecador.

La historia del endurecimiento del corazón de Faraón presenta la posibilidad de que Dios podría acelerar la destrucción de quienes están decididos a tomar el camino equivocado. Pablo escribió en 2ª Tesalonicenses 2.10–12 acerca de algunos que «no recibieron el amor de la verdad para ser salvos». Dijo que Dios «les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia».

«ENDURECIDO»

En las declaraciones hechas acerca del endurecimiento del corazón de Faraón se usan tres palabras hebreas diferentes, y en su interpretación influyen sus diferentes significados. La mayoría de los pasajes usan חָזַק (chazaq, «crecer fuerte») o קָבַד (kabad, «pesar»). En 7.3, en realidad la palabra es קָשָׁה (qashah, «endurecer»); se usa la misma palabra en 13.15.

⁴ John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus (Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 124.